

# BOAS



**MARZO 2005**  
**TOMO CXLVI N.º 2220**

**Redacción:**

Secretaría General. Oficina diocesana de Información

Tfno.: 954 505 505 - ext. 243

E-mail: [arzobispado@diocesisdesevilla.org](mailto:arzobispado@diocesisdesevilla.org)

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 - 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

---

**Normas de pago:**

- \* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.
- \* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre.

# BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA

Marzo 2005 - N.º 2220

## Cardenal Arzobispo

<i>Una visita deseada. Santo Domingo Savio en Sevilla</i> . . . . .	87
<i>El sacerdote, hombre eucarístico</i>	
Homilía en la Misa Crismal . . . . .	94

## Vicaría General

Aprobación de Reglas . . . . .	107
Aprobación de Juntas de Gobierno . . . . .	108

## Secretaría General

Nombramientos . . . . .	111
Ceses . . . . .	111

## Vicaría Vida Consagrada

Jornadas anuales de la Vida Consagrada . . . . .	113
--	-----

### Pastoral Obrera

Concentración solidaria del 3 de abril. . . . .	115
---	-----

### Santa Sede

Carta del Papa a los sacerdotes. . . . .	119
El ministro del sacramento en la Unción de los Enfermos. . . . .	126
Colecta para Tierra Santa. . . . .	128

### Agenda del Cardenal Arzobispo

Marzo 2005. . . . .	131
---------------------	-----

# Cardenal Arzobispo

## UNA VISITA DESEADA

### Santo Domingo Savio en Sevilla

Con inmenso gozo ha recibido nuestra Iglesia la grata noticia de que, en el próximo mes de mayo, tendremos entre nosotros la venerable urna que contiene las reliquias del cuerpo de Santo Domingo Savio, el primer santo entre los discípulos de San Juan Bosco.

Para toda nuestra Iglesia, y en particular para la familia salesiana, no sólo es motivo de alegría la visita de tan apreciada reliquia, sino ocasión para acercarnos a lo que significa la santidad y lo que ella representa para los niños y los jóvenes de nuestros días. Domingo Savio es esa figura providencial que habla con el lenguaje más impercedero: el de la sinceridad con Dios y el deseo de compartir la fe con los demás.

Muchos son los discursos que se hacen sobre la juventud. Y no pocos los ofrecimientos engañosos de paraísos sin Dios y sin moral. Pero los jóvenes no quieren renunciar a un patrimonio que les pertenece: la vida. Y no es posible una vida sin espíritu, sin una fuerza interior que anime la esperanza, sin una motivación entusiasmante,

sin un futuro de ideales elevados, sin una sincera fe en Dios y un seguimiento fiel de Jesucristo.

El acercamiento a este singular modelo de espiritualidad juvenil, que es Santo Domingo Savio, será, constituirá una providencial ayuda en este momento de no poca confusión en el que viven muchos de nuestros jóvenes.

## **Necesitamos modelos**

Difícil ha de ser el querer convencer y entusiasmar a un joven proponiéndole nada más que ideas y conceptos. Tampoco le seducen realizaciones a largo plazo. Por el contrario, se siente arrastrado por un modelo de persona que puede considerar como referente para su vida, como modelo para la identificación, como pauta para la conducta.

Para los cristianos, como es evidente, solamente Jesucristo, la persona del hombre perfecto y de Dios con nosotros, puede ser ese ideal completo para una vida auténtica, total. Y, con Jesucristo, aquellos hombres y mujeres que lo siguieron muy de cerca y que están reconocidos como ejemplo de imitación. Es el caso de Domingo Savio.

Vive y muere en la tierra y en el espíritu de don Bosco. Paño y tela, en el lenguaje de ambos santos, de lo que se haría una túnica que, cosida con la gracia de Dios, daría como resultado la santidad. Ya lo decía San Pablo: revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente,... Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es lo que lleva a la santidad (Cf. Col 3, 12-14).

Don Bosco había propuesto el programa para aquel joven que llegaba al Oratorio de Valdocco: alegría, cumplimiento del deber, amistad con Dios, hacer el bien y ayudar a los demás. Con mimbres tan adecuados no podía menos que hacerse esa obra maestra que iba a ser la santidad de Domingo Savio.

Por su parte, Domingo Savio había escrito en su diario el día de la primera comunión: confesar y comulgar frecuentemente, santificar los días festivos, poner a Jesús y María entre los mejores amigos, antes morir que pecar...

## Un proyecto de vida

Suele ser uno de los grandes vacíos de los jóvenes: no tienen un proyecto de vida que les llene y que esté empapando todas y cada una de sus acciones, de sus pensamientos, de sus intereses. Se echa a faltar ese eje transversal que dé razón y unidad a todo. Se hacen cosas, pero no llenan. Se emprenden proyectos, pero la dificultad, y la lejanía en alcanzar la realización, desanima; se busca sinceramente un comportamiento moral consecuente con la propia fe, pero el permanente acoso social a cualquier valor religioso hunde en el miedo a ser reconocido como cristiano.

Aquel "sistema preventivo" de Don Bosco tiene, no sólo actualidad, sino garantía de eficacia. Lo primero, Dios. Su bondad y su providencia. Pues el Señor es el que sostiene con su amor y su misericordia. Con este convencimiento por delante, se desencadena una generosa y fuerte energía que rompe los bloqueos del miedo, de la duda, de la sospecha de que el bien y la bondad sean posibles.

Tanto por la gracia y el apoyo que Dios ofrece, como por el convencimiento de los muchos valores que tiene la persona humana, más allá de cualquier limitación moral, física, familiar o social, es posible la recuperación de lo que puede suponerse más lejos de los intereses de una persona. Acogerse uno mismo y recibir a los demás como persona querida por Dios. Nadie puede quitar al hombre el protagonismo de su propia existencia, con tal que se desarrolle dentro de los parámetros que Dios ha propuesto para cada uno, y que hay que buscar sinceramente dejándose acompañar de maestros y educadores.

## **Ayudados de su presencia**

Costumbre muy antigua, desde el tiempo de los mártires, era la de recoger y venerar los cuerpos de aquellas personas que, con su vida, podían ofrecer un ejemplo para la imitación. Tal es el caso de Domingo Savio. La presencia de la reliquia de su cuerpo entre nosotros no puede por menos que ser ocasión para alabar a Dios en sus santos y proponer la vida, de este santo joven, como ejemplo para todos y, en particular, para los jóvenes.

Por ello, lo que se pretende, con esta veneración tan cercana de tan preciada reliquia, es hacer revivir una auténtica espiritualidad juvenil al estilo salesiano, con la alegría y la amistad, con el hacer el bien cada día. Tener siempre delante a Cristo, como compañero y guía del camino y a María, Auxilio de los cristianos, como la madre fiel a Dios y a sus hijos. Sintiendo la cercanía de la Iglesia, como la comunidad de los hermanos redimidos por Cristo. Y trabajando cada día por construir esa nueva y deseada civilización del amor.

En síntesis, y siguiendo las pautas marcadas por la pastoral juvenil salesiana: espiritualidad de lo cotidiano, de la alegría y el optimismo, de la amistad con Jesucristo, de comunión eclesial y de un servicio responsable.

Juan Pablo II ha dicho muchas veces a los jóvenes no tengáis miedo a ser santos. "Quien abra el corazón a Cristo no sólo comprende el misterio de la propia existencia, sino también el de la propia vocación, y recoge espléndidos frutos de gracia. Primero, creciendo en santidad por un camino espiritual que, comenzando con el don del Bautismo, prosigue hasta alcanzar la perfecta caridad" (Mensaje para la Jornada de oración por las vocaciones 2005).

## **Lo que esperamos**

Como no podía ser de otra manera, lo que más deseamos de esta visita, es que los jóvenes, mirándose en el ejemplo de Santo Domingo Savio, encuentren un verdadero proyecto de vida con autenticidad



cristiana. Aquel programa de Don Bosco, hacer jóvenes cristianos, honrados y buenos ciudadanos, resuena de una forma especial en este joven santo.

De una manera particular, esto es lo que deseamos y lo que proponemos a los jóvenes de nuestra Iglesia diocesana:

- Romper con el egoísmo y la autocomplacencia que esclaviza, resta dimensión y horizonte y encierra a la persona en un espacio densamente contaminado por el gusto, al capricho y el egoísmo como única y absurda motivación de la vida.
- Crecer como personas que no tienen miedo a la libertad de vivir ideales grandes. Que nunca se utilice esa libertad para vulnerar la ley de Dios, ni para poner trabas a los derechos y la felicidad de los demás.
- Estar abiertos a la vida, en el sentido más amplio y más noble. Aprovechando los recursos espirituales y naturales que se han recibido para trabajar por la paz entre todos.
- Ser permanentemente testigos creíbles de las lecciones que se aprenden en la mejor cátedra de la fe cristiana: el evangelio de Cristo.
- Que sientan la alegría en el dar, en el ofrecerse para servir, en el buscar el bien de los demás antes incluso que el propio.
- Tomar el evangelio como el mejor manual de la propia formación cristiana y humana. Que se haga de él la levadura eficaz para hacer fecunda la vida del joven.
- Vivir con gozo la pertenencia a la Iglesia, como madre que acoge y alimenta con la Palabra y los Sacramentos, enseña el precepto del amor fraterno y envía en misión evangelizadora.
- Tener un sentido apostólico de la vida cristiana. No imponer nada a nadie, pero sí actuar con la responsabilidad de ofrecer aquello que como gracia de Dios se ha recibido

- Estar metidos en las realidades humanas, sociales, laborales, políticas, culturales... Y allí, sin complejos ni arrogancias, dar testimonio de que son seguidores de Cristo.
- Aceptar el reto de considerar el tema religioso con todas las implicaciones y responsabilidades que plantea a la vida personal y social.
- Utilizar los medios que se tienen y los que Dios vaya poniendo en nuestras manos. El primero, la palabra revelada de Dios. Pues solamente desde esta luz se pueden comprender y vivir plenamente la existencia humana.
- Salir al mundo con gozo y esperanza. Porque allí, entre preocupaciones y consuelos, está el campo para trabajar. Nada de lo que en el mundo sucede puede ser ajeno para el hombre de fe.
- Si llega la tentación de la ineficacia, acudir al evangelio como la ayuda más eficaz para superar la dificultad. Si es la indiferencia, acéptate como cristiano y actúa en coherencia con la fe recibida. Asumiendo el gozo y la responsabilidad que ello supone. Tan lejos del orgullo y el desprecio a los que viven de otra manera, como de una actitud rayando en lo vergonzante y jugando al disimulo de la responsabilidad cristiana.
- Y no cansarte de mirar a Cristo. Es trabajo de oración. Pero solamente realizándolo cada día se mantendrá vivo el punto de referencia para las ideas, la fuente de ejemplaridad para el comportamiento y para construir, cada día, esa nueva civilización de la paz, de la solidaridad, del amor fraterno.

## **Portador de paz**

“Entre nosotros, era un verdadero portador de paz”, testimoniaron algunos de sus compañeros. Este es el propósito y el deseo de esta visita de las reliquias del cuerpo de Santo Domingo Savio a nuestra Iglesia. Una paz que no puede ser simplemente el resultado

feliz ante una contienda, sino el principio y el camino de toda la vida cristiana.

Que por la intercesión de Santo Domingo Savio seamos “buenos amigos de Dios”, como a él le gustaba decir. De esta manera, también seremos buenos servidores de nuestros hermanos.

Nada sería comprensible para nosotros, como creyentes católicos, sin el misterio de Cristo, pues Dios buscó al hombre y le dio la posibilidad de participar en la vida divina, pero elegido en la persona de su Hijo Jesucristo. Es Dios quien sale al encuentro. Por el misterio de la encarnación, el hombre es asumido en el hombre nuevo total que es Cristo, y en el cual se va haciendo el camino para la historia del hombre.

Domingo Savio, en el Oratorio de Valdocco, fundara, con algunos de sus compañeros, la “Compañía de María Inmaculada”, en la que pudo expresar su inmensa y sincera devoción a la Virgen María. Este será, también, uno de los regalos de Dios que esperamos en esta deseada visita de las reliquias de Santo Domingo Savio: que nuestros jóvenes sientan y vivan profunda y sinceramente una auténtica devoción a la Madre de Dios.

Y la gratitud de nuestra Iglesia diocesana a la familia salesiana por traernos tan santo regalo y ofrecernos el espíritu, la vida y la ejemplaridad de un santo tan cercano a nuestros jóvenes como es Santo Domingo Savio.

Con mi bendición,

**+ Carlos, Cardenal Arzobispo de Sevilla**

## EL SACERDOTE, HOMBRE EUCARÍSTICO

### Homilía del Cardenal Arzobispo de Sevilla en la Misa Crismal Catedral, Martes Santo 2005

¡Haced esto en memoria mía! (*Lc 22, 11*). Y, desde entonces, los discípulos, los sacerdotes están junto a ti, Señor, para ofrecer, para comulgar, para adorar sacramento tan santo y para ser servidores de la Iglesia con la Palabra, la Eucaristía y la Caridad.

Si para toda la Iglesia este venerado misterio de la Eucaristía es fuente y cumbre de toda su vida, manantial de la fe y consumación y esperanza de todas las promesas, cuanto más ha de ser la razón primordial de la existencia sacerdotal, la motivación última de cualquiera de sus ministerios, la inspiración de su conducta, el fuego para su caridad pastoral, la fortaleza en la debilidad, la alegría en el servicio, la esperanza sin reservas de que el fruto de su trabajo merecerá un premio eterno. De los sacerdotes se puede decir: "Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se les condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida" (*Carta a Diogneto, 5-6*).

Pero la vida del sacerdote está indeleblemente marcada por el carácter de la mano de Cristo, que se puso sobre la del sacerdote para que tuviera el pan en la mesa de cada día y lo transformara en Eucaristía.

El Señor, un día como el que hoy conmemoramos, dijo a los sacerdotes: vosotros sois mis amigos (*Jn 15, 15*). Permaneced unidos a mi (*Jn 15, 5*). Que yo estoy con vosotros hasta el fin de todo (*Mt 28, 20*). Ésta es la mejor prenda y señal: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día” (*Jn. 6, 54*).

Después de tan admirable y esperada promesa, el sacerdote no puede menos que seguir fielmente el consejo del Libro de la Sabiduría: pensad rectamente del Señor y buscadle con sencillez de corazón (*Sab 1,1*).

## 1. Por obra del Espíritu

En el nombre y por la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu, todo se ha hecho nuevo: el testamento y la ley, la humanidad liberada del pecado y de la muerte, el sacrificio y el pueblo de Dios. El mandato es nuevo y también nuevo el alimento, y nueva es la evangelización y el hombre también es nuevo, pues ha nacido de la nueva pascua de Cristo, el Señor Resucitado. ¿Por qué no ha de ser completamente nueva, real y distinta su presencia en la Eucaristía? Invocamos al Espíritu de Dios para que su acción descienda sobre nosotros, que se manifieste su poder en la santificación de cuanto hacemos y vivimos, que transforme y vivifique lo que ofrecemos, y que en tal manera haga presente la obra de Cristo en nosotros que seamos una cosa con él, según el modelo de la Santísima Trinidad (*Jn 17, 21*).

Nunca será posible realizar memoria tan santa, como es la de la Eucaristía, sin la acción operante del Espíritu. Y solamente de esta manera podremos sentir la presencia de Cristo y la unión con la Iglesia en esta maravillosa epifanía de la Santa Trinidad.

Primero hemos de pedir al Padre la santificación de los dones “con la efusión del Espíritu, de manera que sean para nosotros cuerpo y sangre de Jesucristo”. Después, suplicaremos que el “Espíritu Santo congregate en la unidad a cuantos participamos de tan sagrado mis-

terio (Cf. *Plegaria II*). El pan se convierte en Eucaristía y los hombres en el santo Cuerpo de la Iglesia de Cristo.

Ha tenido lugar la maravillosa eficacia de la gracia que pedía el sacerdote: que este pan se convierta en cuerpo de Cristo y que cuantos comulguen formen un solo cuerpo. El sacerdote, con la gracia del Espíritu que se le ha dado, y en nombre de la Iglesia, representa y actúa *"in persona Christi capitis"*. Maravillosa unidad trinitaria entre el *"ex opere operato, ex opere operantis et ex opere Sancti Spiritus"*.

No es tanto el sacerdote el que dispone de Dios Padre, sino el que se pone en manos del Espíritu para realizar la misma obra de Jesús. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, sacerdote, y te cubrirá con su sombra, pues te ha hecho a manera de criador de Cristo en la Eucaristía (Cf. *San Juan de Ávila, Plática 2*). En tus manos pongo mi Espíritu, dice el Señor al sacerdote, para que puedas ofrecer, consagrar, comulgar y adorar misterio tan santo.

Si faltare este Espíritu de Dios, la Eucaristía y los sacramentos se quedarían en un rito sin sentido; la palabra de Dios en una doctrina y una ideología más; la misión evangelizadora, simple cooperación humanitaria; la caridad no superaría los límites de la filantropía; el ministerio, un trabajo sin entusiasmo; la Iglesia, simple institución; la diócesis, una organización administrativa; el presbiterio, colectivo de compañeros; el celibato, carga y encadenamiento de legítimos afectos; la soledad, vacío insoportable; la vida, sin alegría...

Pero con la gracia del Espíritu, el sacerdote se acerca a la Eucaristía y descubre, con la presencia viva y operante de Cristo, que los sacramentos son memoria y actualidad de las acciones de Cristo; que la palabra de Dios es luz y vida; que la misión evangelizadora tiene la capacidad de transformar el mundo en Reino de Dios; que la caridad es la realización práctica del amor de Cristo a los hermanos; que el ministerio es fuente permanente de satisfacción espiritual; que la Iglesia es madre que acoge y comunidad en la que se vive; que la diócesis es la familia e Iglesia cercana en la que compartimos la fe y el ministerio; que el presbiterio es comunidad de hermanos y colegio de los discípulos; que el celibato es fuente de generosidad y

signo de libertad del hombre entregado a los demás; que la soledad es sorprendente desierto en el que se encuentra Dios, que la vida es gozo y esperanza... Que Dios, en definitiva, ha estado grande con nosotros y por ello vivimos en esta alegría.

## 2. Examínese cada cual

Por tanto, como nos advierte San Pablo, “cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo” (1Cor. 11, 26-29).

El sacerdote tiene en la Eucaristía la “fuente y la cumbre” de su vida y de su ministerio. Ha de ser santo para santificar. Pero la rutina lleva, tantas veces, a la indiferencia ante un manantial tan santo y necesario. “Mi cuerpo es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida” (Jn 6, 56), pero ante la dificultad y la pobreza se piensa que los alimentos del poder y la eficacia temporal son más adecuados que los que hay sobre la mesa del altar.

Cristo fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Rom 4, 25). En el sacrificio de la Eucaristía se actualiza y renueva tan gran misterio. Pero la cruz de cada día, la incomprensión, el peso de un ministerio que se realiza sin ilusión conduce a evadirse de responsabilidades y a querer vivir como si Cristo no se ofreciera y permaneciera con nosotros en la Eucaristía.

“Si la Eucaristía es el milagro de la permanencia perpetua de Jesucristo, –escribía el Beato Manuel González– el abandono de la Eucaristía es la frustración práctica de ese milagro y con ella, la de los fines misericordiosos y altísimos de su permanencia” (*El abandono de los sagrarios, I, 155*).

Pero Cristo ha puesto en tus manos el pan y no puedes dejar de ofrecerlo para que sea pan de vida. Cristo te ha dado la copa llena de vino. Haz que sea bebida de salvación. Cristo se te da en comunión. No se la escatimes al pueblo. Cristo se ha quedado en la Eucaristía para que llegues a Él con la oración y no seas indiferente a su presencia en el Sagrario.

Recordemos las conmovedoras palabras de un joven sacerdote sevillano, hoy Beato Manuel González: "Fuime derecho al sagrario de la restaurada iglesia y... ¡qué sagrario, Dios mío!... Allí, de rodillas, ante aquel montón de harapos y suciedades, mi fe veía a través de aquella puertecilla apollada a un Jesús tan callado, tan paciente, tan desairado, tan bueno, que me miraba (...). Si parecíame que después de recorrer con su vista aquel desierto de almas, posaba su mirada entre triste y suplicante, que me decía mucho y me pedía más (...). De mí sé deciros que aquella tarde en aquel rato de sagrario, entreví para mi sacerdocio una ocupación en la que antes no había soñado (...).

Ser cura de un pueblo que no quisiera a Jesucristo, para quererlo yo por todo el pueblo... (*Aunque todos..., yo no. I, 20-22*). El sacerdote es cuidador y ministro de la Eucaristía. En manera alguna, el sacerdote puede considerarse poco menos que como dueño de Dios y de sus misterios. Es ministro y servidor. No es él quién dispone de Dios, sino quien se pone a disposición de Dios. Por tanto, examínese con sinceridad pues quien trata indignamente la Eucaristía puede caer en el sacrilegio de quien dice las palabras que consagran, pero su vida está muy lejos del misterio de fe que proclama. También, por la rutina y la indiferencia ante acciones tan santas, puede llegar el sacrilegio de la palabra. Es decir, hacer las cosas santas pero sin creer verdaderamente en ellas.

"Yo reconozco mi culpa, dice el salmista. Si yo la reconozco, dignate tu perdonarla. No tengamos en modo alguno la presunción de que vivimos rectamente y sin pecado. Lo que atestigua a favor de nuestra vida es el reconocimiento de nuestras culpas (...). Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Por tanto, ¿es que has de prescindir del sacrificio? (...). Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú



no lo desprecias. Dios rechaza los antiguos sacrificios, pero te enseña qué es lo que has de ofrecer" (*San Agustín, serm. 19, 2-3*).

Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, dice San Pablo, pues así es como se cumple la ley de Cristo (*Gál 6, 2*). También podemos decir al sacerdote: ayuda a tus hermanos a vivir su fe, ofrece el sacrificio por los vivos y por los difuntos, dales a comer a tus hermanos el pan de vida.

### 3. Hombre eucarístico

En la *Regla pastoral* de San Gregorio Magno, se dice que el pastor "sea puro de pensamiento, sobresaliente en el actuar, discreto con su silencio, útil al hablar, cercano por la compasión con cada uno, ante todos entregado a la contemplación, compañero por su humildad de los que hacen el bien, firme por el celo de la justicia contra los vicios de los pecadores, sin que la ocupación exterior debilite su atención a lo interior, y sin que la solicitud por lo interior le haga abandonar la atención a lo exterior" (*Regla pastoral 2,1*).

San Cipriano propone como modelo a aquel que sigue la voluntad de Dios como Cristo la cumplió y enseñó: "La humildad en la conducta, la firmeza en la fe, el respeto en las palabras, la rectitud en las acciones, la misericordia en las obras, la moderación en las costumbres; el no hacer agravio a los demás y tolerar los que nos hacen a nosotros, el conservar la paz con nuestros hermanos; el amar al Señor de todo corazón, amarlo en cuanto Padre, temerlo en cuanto Dios; el no anteponer nada a Cristo, ya que él nada antepuso a nosotros; el mantenernos inseparablemente unidos a su amor, el estar junto a su cruz con fortaleza y confianza; y, cuando está en juego su nombre y su honor, el mostrar en nuestras palabras la constancia de la fe que profesamos, en los tormentos, la confianza con que luchamos y, en la muerte, la paciencia que nos obtiene la corona. Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir el precepto de Dios y la voluntad del Padre" (*Sobre el Pentateuco, 13-15*).

Al sacerdote hay que verlo siempre en la dimensión teológica de su vida y ministerio: elegido y consagrado por Dios en Jesucristo. En su significación sacramental: ungido con aceite santo, la gracia de la imposición de manos y la oración de la Iglesia. En su pertenencia eclesial: bautizado y consagrado para vivir en comunión con el pueblo santo de Dios.

Si San Ignacio de Antioquía define al cristiano como el hombre de la Eucaristía, cuanto más habrá de decirse de la identidad del sacerdote: es el hombre eucarístico por excelencia. Es el ministro, el servidor de la Palabra, de la Eucaristía, de la Caridad, de la Misericordia. La Eucaristía es la fuente, el centro y la máxima aspiración de su vida, de su ministerio, de su misión, de su identidad sacerdotal.

El sacerdote es el adorador en espíritu y en verdad. "Pido ser enterrado –decía el Beato Manuel González– junto a un sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡ahí está! No dejadlo abandonado!" (*Bto. Manuel González. Testamento*).

La adoración del Santísimo es gustar esa permanencia de la celebración en una actitud contemplativa en la que se reconoce el misterio de la fe, se goza de la presencia de Cristo, se abre el espíritu del sacerdote al amor de Dios. En la adoración, el sacerdote vive intensamente su fe acogiendo al que es la Verdad y encontrando la última y más profunda razón de su ministerio: restaurar todas las cosas en Cristo (*Ef 1, 10*) y sentir el aliento de Dios en todo (*Cf. Hch 17, 25*). En la adoración, el sacerdote queda plenamente inmerso en el misterio de Dios. En verdad puede decir: mi vida está escondida con Cristo en Dios (*Col 3, 3*), y no vivo yo, si no es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí (*Gál 2, 20*).

Buena recomendación es la que hace San Anselmo y que puede servir como apoyo para esa oración contemplativa del sacerdote ante la Eucaristía: "Dedícate algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye

todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro.

Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón donde y como buscarte, donde y cómo encontrarte. Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré, estando ausente? Si estás por doquier? ¿cómo no descubro tu presencia? Ciertamente es que habitas en una claridad inaccesible. Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?, ¿cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta ahí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo que rasgo te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro. ¿Que hará, altísimo Señor, este tu desterrado tan lejos de ti? ¿Que hará tu servidor, ansioso de tu amor, y tan lejos de tu rostro? Anhela verte, y tu rostro está muy lejos de él. Desea acercarse a ti, y tu morada es inaccesible. Arde en el deseo de encontrarte, e ignora donde vives. No suspira más que por ti, y jamás ha visto tu rostro..." (*Proslogion*, 1).

Para que este paso a la contemplación de Dios sea perfecto, recomienda San Buenaventura: "hay que abandonar toda especulación de orden intelectual y concentrar en Dios la totalidad de nuestras aspiraciones. Esto es algo misterioso y secretísimo, que solo puede conocer aquel que lo recibe, y nadie lo recibe sino el que lo desea, no lo desea sino aquel a quien inflama en lo más íntimo el fuego del Espíritu Santo, que Cristo envió a la tierra. Por esto, dice el Apóstol que esta sabiduría misteriosa es revelada por el Espíritu Santo. Si quieres saber cómo se realizan estas cosas, pregunta a la gracia, no al saber humano..." (*Itinerarium... 7, 1-6*).

#### **4. El domingo, día del sacerdote**

De una manera particular es en el domingo cuando el sacerdote se siente verdaderamente "hombre eucarístico". Es el día del ministerio sacerdotal, del pastor que se siente más cerca y más unido a la comunidad a la que tiene que servir. "El descanso de Dios no tiene

tarde", dice San Agustín (CD 11, 31). Dios vive también en el descanso.

El domingo es en verdad ese séptimo día en el que actúa el Señor. El domingo tiene que estar dentro, en la mente y en el corazón, si queremos celebrarlo con dignidad y devoción. Quien de una manera particular tiene que llevar el domingo metido en lo más hondo de su propia existencia es el sacerdote. El domingo, y con expresiones de la carta apostólica *Dies Domini*, es el día del Señor, de Cristo, del don del Espíritu, de la fe y de la Iglesia, del hombre... El domingo es el día del sacerdote, del párroco, del servidor de la comunidad.

Por encima de cualquier otra significación, el domingo es el día del Señor. El sacerdote será el encargado de que en cada una de sus acciones, particularmente en la celebración de la Eucaristía, los fieles perciban esa presencia del Señor que vive entre ellos. El sacerdote ha de cuidar con esmero todos y cada uno de los signos que expresan la sacramentalidad del domingo: estudio de la palabra, disposición del altar y del templo, adornos y música, preparación de los ministros... En definitiva, un cuidadoso esmero en la liturgia.

El domingo es el día más propio de la comunión con Cristo, con la Iglesia, de los hermanos entre sí, de todos los hombres y mujeres del mundo, de la "misa cósmica" como en alguna ocasión ha dicho Juan Pablo II (*EDE 8*). El sacerdote tiene que ser el invocador suplicante del Espíritu para que todo ello se realice. Es decir, el sacerdote se hace epiclesis para que tenga lugar, por obra del Espíritu, la transformación de los dones y la realización de la unidad.

El domingo, el sacerdote ofrece un expresivo signo de unidad y de universalidad en la relación personal con sus feligreses, ante los que representa, en alguna forma, a Cristo, a la Iglesia, al Papa, a su propio Obispo... El domingo es el día de la oración sacerdotal. También el párroco puede repetir ante sus feligreses la oración de Cristo: las palabras que tú me diste se las he dado a ellos. Ruego por los que tú me has dado, porque son tuyos; Santificalos en la verdad.

Y por ellos me santifico a mí mismo (Cf. Jn. 17 7-19). El sacerdote se hace orante y eleva las súplicas por su Iglesia local.

Si el domingo es el día de la comunidad cristiana, el sacerdote es quien da sentido de unidad con su ministerio, *in persona Christi capitis*, a ese encuentro entre hermanos con carismas y ministerios tan distintos.

Es el sacerdote quien hace memoria de la "mirabilia Dei", que actualiza la pascua del Señor. El domingo es, por tanto, el día de la pascua sacerdotal en la que se realiza el mandato recibido: ¡haced esto en recuerdo mío! (Lc 22, 19).

Es el día del gozo sacerdotal, donde se ven cumplidas las promesas de Cristo: vosotros sois mis amigos a los que encomienda hacer presente el Cuerpo ofrecido y la Sangre derramada.

El domingo es el día del ministerio ordenado donde se expresan las acciones más propias del servicio sacerdotal: reunir, reconciliar. Anunciar la palabra, celebrar la Eucaristía, construir la unidad y vivir la caridad. Si el sacerdote ha de ser ministro y servidor, en momento alguno puede manifestar y ejercer su más propia identidad, que la celebración del domingo: Día del Señor y día del sacerdote.

En la celebración del domingo, el sacerdote vive lo más profundo de su vocación ministerial y de su propia dignidad como llamado, consagrado y enviado como pastor que sirve y cuida del rebaño.

Siente el sacerdote, el domingo, la importancia y necesidad de su ministerio. "¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? ¿Cómo predicarán si no son enviados?" (Rom 10, 14-15). Igual podemos decir: ¿Cómo se va a ofrecer, celebrar la Eucaristía si no hay sacerdote? ¿Cómo se va a reunir la comunidad y darles en comunión el pan de vida?

El domingo, día del Señor, de la Iglesia, del don del Espíritu... Y también el domingo es el día de la cruz para el sacerdote. Pues ve y siente cómo los invitados no acuden a la fiesta, o cómo el sacerdote no puede llegar a todos los sitios y reunir a la comunidad.

Aunque donde no llega su presencia física, sí puede estar la misteriosa eficacia de un sacrificio que se ofrece para la salvación de todos.

Después de estas reflexiones, surge enseguida una pregunta imprescindible: ¿Quién nos puede dar misterio tan santo y ayuda tan necesaria? Solamente el sacerdote. Es verdad que los seglares participan activa y eficazmente en la vida y ministerio de la Iglesia, pero son esos mismos laicos quienes más piden y necesitan la ayuda del sacerdote, ministro de la Eucaristía, para poder realizar su obra de apóstoles seglares con la Iglesia y en el mundo.

El domingo, por tanto, es el día del Señor y del sacerdote. Para el sacerdote el domingo es su mejor y más santo día. El día de su trabajo más propio: el de ser sacerdote y servidor de la comunidad. Al tratar de la celebración del domingo, no sólo no podemos prescindir del sacerdote sino que el sacerdote tiene que ser el mejor agente en la pastoral del domingo.

## 5. María, mujer eucarística

Si hemos de contemplar “el rostro de Cristo desde la perspectiva mariana” (*MND 11*), cuanto más el misterio de la Eucaristía. Si en la encarnación, María pronuncia el fiat y recibe al hijo de Dios. En la Eucaristía se confiesa la fe y se recibe el pan de vida. María llevaba en su seno al hijo de Dios. La Eucaristía es el tabernáculo permanente de la presencia de Dios con nosotros. María proclama que Dios ha hecho con ella maravillas. En la Eucaristía cantamos nuestro más agradecido *magnificat*: el Señor alimenta a los pobres con el pan del cielo.

Cristo confía su Madre a Juan. A nosotros nos dejó la Eucaristía como la más preciada herencia: *haced esto en memoria mía, dijo el Señor (Lc 22, 11)*.

Haced, pues, lo que él os diga, nos recomienda María (*Jn 2, 5*). María es figura de la Iglesia, pues Cristo, hizo la Iglesia a imagen y

semejanza de María. El sacerdote es miembro y servidor de la Iglesia, pues Cristo lo hizo a su imagen y semejanza: vosotros os llamáis y sois sacerdotes del Altísimo.

“El sacerdote, *alter Christus*, es en la Iglesia el ministro de las acciones salvíficas esenciales. Por su poder de ofrecer el Sacrificio del Cuerpo y la Sangre del Redentor, por su potestad de anunciar con autoridad el Evangelio, de vencer el mal del pecado mediante el perdón sacramental, él –*in persona Christi Capitis*– es fuente de vida y de vitalidad en la Iglesia y en su parroquia. El sacerdote no es la fuente de esta vida espiritual, sino el hombre que la distribuye a todo el pueblo de Dios.

Es el siervo que, con la unción del espíritu, accede al santuario sacramental: Cristo Crucificado (Cf. *Jn 19, 31-37*) y Resucitado (Cf. *Jn 20,20-23*), del cual emana la salvación.

En María, Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, el sacerdote toma conciencia de ser con Ella, “instrumento de comunicación salvífica entre Dios y los hombres”, aunque de modo diferente: la Santísima Virgen mediante la Encarnación, el sacerdote mediante el poder del Orden. La relación del sacerdote con María no se reduce sólo a la necesidad de protección y ayuda; se trata ante todo de tomar conciencia de un dato objetivo: “la cercanía de la Señora”, como “presencia operante junto a la cual la Iglesia quiere vivir el misterio de Cristo” (*El presbítero, pastor...*, 8).

De nuevo, escuchamos al Beato Manuel González: “Y para nuestras manos y nuestra boca y nuestra actividad toda, tampoco queremos más ocupación que ésta: Apagar la queja que arranca aquel dolor, llevando y procurando con toda urgencia consuelos al abandonado del Sagrario. ¿Cómo? Con una acción esencialmente eucarística, encamina da directamente, y no como por accidente o de rechazo, a cortar en su raíz los gérmenes de ese abandono, a saber: orientando todo nuestro ministerio a obtener o tratar de obtener que: El Evangelio vivo sea conocido. El Pan vivo sea comido. El Maná escondido sea gustado. El Dios del Sagrario sea reverenciado. La Providencia

que en él vive sea tenida en cuenta. Y el Modelo vivo que en él se exhibe sea copiado.

¿Jesús se ha hecho en el Sagrario Evangelio vivo? ¿Se reproducen en su vida eucarística las enseñanzas y los milagros de su vida mortal? Pues ved aquí la que queremos que sea primera ocupación de nuestro ministerio: predicar el Evangelio de la Eucaristía y predicarlo no sólo con la palabra, sino con la pluma, el ejemplo y de todos los modos que pueda ser predicado (*Artes para ser apóstol, III, 4811- 4813*).

Haced esto en memoria mía, nos dice el Señor a los sacerdotes. Y nosotros respondemos con las palabras que su misma vida nos enseñó: aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

**+ Carlos, Cardenal Arzobispo de Sevilla**



# Vicaría General

## Aprobación de reglas

**Hdad. del Stmo. Cristo de la Agonía**, de Badalatosá  
Decreto Prot. N° 486/05, de 2 de marzo de 2005

**Hdad. de Ntra. Sra. del Rocío**, de Lebrija  
Decreto Prot. N° 488/05, de 2 de marzo de 2005

**Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Ntra. Sra. de la Amargura y San Juan Evangelista**, de Mairena del Alcor  
Decreto Prot. N° 514/05, de 3 de marzo de 2005

**Hdad. Sta. Vera-Cruz, Sta. Caridad de Ntro. Sr. Jesucristo, Triunfo del Sto. Lignum Crucis y María Stma. de los Dolores en su Soledad**, de Brenes  
Decreto Prot. N° 516/05, de 3 de marzo de 2005

**Hdad. de Ntra. Sra. de los Dolores y del Stmo. Cristo de la Misericordia en el Sto. Sepulcro**, de Los Palacios y Vfca.  
Decreto Prot. N° 585/05, de 10 de marzo de 2005

**Hdad. de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Sta. Cruz en Jerusalén, María Stma. de la Esperanza y Sra. Santa Anas,**  
de Constantina

Decreto Prot. N° 631/05, de 14 de marzo de 2005

**Hdad. Santa Caridad y Misericordia de Ntro. Señor Jesucristo,** de Carmona

Decreto Prot. N° 633/05, de 14 de marzo de 2005

**Hdad. de Ntra. Sra. del Amparo,** de Sevilla

Decreto Prot. N° 667/05, de 17 de marzo de 2005

**Hdad. de la Invención de la Santa Cruz, Cruz de Abajo y Santa Elena,** de Aznalcollar

Decreto Prot. N° 683/05, de 22 de marzo de 2005

## Aprobación de Juntas de Gobierno

**Asociacion de Mujeres Cofrades,** de Sevilla,  
10 de marzo de 2005

PRESIDENTA: Dña. Concepción García Gordillo

VICE-PRESIDENTA: Dña. M<sup>a</sup> Luisa de la Cruz Campos

VICE-PRESIDENTA 2<sup>a</sup>: Dña. M<sup>a</sup> del Carmen Elvás Santos

SECRETARIA: Dña. Ángeles García Gordillo

VICE-SECRETARIA: Dña. Niceta Galván Valdés

TESORERA: Dña. M<sup>a</sup> del Carmen Elliot Carriedo

VICE-TESORERA: Dña. M<sup>a</sup> del Carmen Roldán Granada

**Hdad. Ferroviaria del Stmo. Cristo del Perdón y Ntra. Sra.  
de la Mediación**, de La Roda de Andalucía

22 de marzo de 2005

HNO. MAYOR: D. Rafael Prados Borrego  
TTE. HNO. MAYOR: D. José Escalera Palomo  
SECRETARIO: D. Daniel Romero Ojeda  
TESORERO-MAYORDOMO: D. Miguel Pérez Borrego  
PRIOSTE: D. Antonio Pareja Soria  
DPTDO. CULTOS: D. José Manuel Paris Pinto  
FISCAL CENSOR: D. José Rebollo Serrano  
DPTDO. MAYOR GOB.: D. Joaquín Prados Fernández  
CONSILIARIOS: D. David Torres Páez  
D<sup>a</sup> Isabel Montero Guardia  
D. Manuel Lanzas Sevillano  
D<sup>a</sup> Isidora Corredera Rodríguez  
D<sup>a</sup> Verónica Martínez Corredera  
D. Carlos Quintana Delgado  
D. Manuel Fco. Aceijas del Pozo

**Hdad. de Ntra. Sra. del Valle y San Cristóbal Mártir**,  
de Burguillos

30 de marzo de 2005

HNO. MAYOR: D. Francisco Falcón Benito  
TTE. HNO. MAYOR: D. Emilio Ramírez Ledesma  
MAYORDOMO 1<sup>a</sup>: D<sup>a</sup> Rosario Falcón Benito  
MAYORDOMO 2<sup>o</sup>: D. Antonio Brenes Hernández  
TESORERO 1<sup>o</sup>: D. Manuel Silva Juan  
TESORERO 2<sup>o</sup>: D. Filomeno Moya López  
SECRETARIO 1<sup>o</sup>: D. Manuel Jesús Romero Juan  
SECRETARIA 2<sup>a</sup>: D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> José Enamorado García  
FISCAL: D. Antonio Rubio Ballesteros  
PRIOSTE 1<sup>o</sup>: D. José Joaquín Pino Caballero  
PRIOSTE 2<sup>a</sup>: D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> José Caballero Expósito

CONSILIARIO: D. Benito Olivares Fernández  
D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> del Carmen del Valle Moreno  
D<sup>a</sup> Gracia del Valle Caballero  
D. Vicente Benito Martínez  
D. Francisco Díez Martínez

# Secretaría General

## Nombramientos

**D. Manuel Mateo Fraile**, *Consiliario del Movimiento Vida Ascendente.*

11 de marzo de 2005

## Ceses

**D. Gerardo Bravo Cervilla, S.J.**, *como Consiliario del Movimiento Vida Ascendente.*

11 de marzo de 2005



# Vicaría Vida Consagrada

Prot. 433/05

7 de marzo de 2005

*A los miembros de la Vida Consagrada*

Muy estimadas/os en el Señor:

Como previamente habíamos anunciado, tendremos las Jornadas anuales de la Vida Consagrada, en su diversidad de carismas, los días 8, 9 y 10 de abril próximo.

Os adjuntamos el programa con todos los detalles y la correspondiente hoja de inscripción.

Es la primera vez que se ha celebrado un Congreso Mundial de toda la Vida Consagrada. Y estamos seguros que, aunque se han publicado los temas y conclusiones tratados, y muchos lo habréis leído, será muy útil y fructífero escuchar a personas que tan vivamente han intervenido en su organización y realización. Además podremos hacer preguntas y aclaraciones al respecto. No olvidéis que

las plazas son limitadas (350) y se tendrán como prioritarias según la fecha de inscripción.

Seguros de vuestra buena acogida de siempre, os saluda de corazón.

**P. Antonio Alcayde Peral, SS.CC.**  
*Vicario Ep. para la Vida Consagrada*



# Pastoral Obrera

Delegac. Dioc. de Pastoral Obrera

## ***INVITACIÓN A PARTICIPAR EN LA CONCENTRACIÓN SOLIDARIA DEL 3 DE ABRIL***

Sevilla, 10 de marzo de 2005

Queridos amigos y amigas:

Un paso más en la tarea de abrir camino al Reino de Dios en medio del mundo obrero es el que tenemos previsto con la realización de la concentración solidaria fijada para el próximo 3 de abril. Será ya Pascua de Resurrección, estaremos celebrando gozosos la victoria del proyecto fraterno de Dios sobre toda injusticia, y la alegría de sentir vivo a Dios que sigue necesitando de nosotros para cantar sus obras y adelantar su Reino.

En esta ocasión queremos fijarnos en una realidad concreta del mundo obrero que son los inmigrantes que llegan a nosotros, viviendo su propio camino de pasión, cargando su cruz, y ansiando también la resurrección a la Vida. Una realidad de injusticia cada vez más presente entre nosotros.

Os adjuntamos el material de reflexión que hemos elaborado de cara a esta concentración, que podemos preparar conjuntamente con Cáritas o con otros grupos de la Parroquia que estén ya trabajando con los inmigrantes. Podemos utilizarlo en las parroquias y equipos de pastoral obrera, o personalmente para la reflexión y la oración.

Coincidimos en esta preocupación con la Campaña de este curso de Cáritas, y con el contenido del Gesto Solidario que realizó la Vicaría 2 de Sevilla, lo que pone de manifiesto los pasos que vamos dando conjuntamente como Iglesia, en las prioridades que nos marca el Plan Pastoral Diocesano, para hacernos presentes entre los más empobrecidos.

Aprovecho para adelantaros la felicitación Pascual del Equipo de trabajo de la Delegación Diocesana. Que Cristo Resucitado acompañe nuestra vida y nuestra lucha y nos colme de su Vida.

Recibid un saludo en Cristo obrero.

**Diego Márquez Muñiz**  
*Delegado Diocesano de Pastoral Obrera*

## CONCENTRACIÓN DEL 3 DE ABRIL

*Es una concentración pública, a las puertas del templo, al finalizar la misa principal de un domingo del mes. Unas pancartas que ayuden a despertar esa conciencia. Una estructura de oración, sencilla, pública.*

*Podemos comenzar el acto recordando por qué lo hacemos, qué nos impulsa a salir a la calle como creyentes para manifestar nuestra postura ante este drama humano.*

*Podemos leer los hechos que se nos narran en este folleto o, mejor, hechos de vida de gente de nuestra propia comunidad parroquial. Se puede invitar también a los asistentes a expresar sus propias vivencias.*

*Podemos orar unos momentos en silencio pidiendo al Padre que todos sus hijos e hijas puedan vivir con dignidad, con la dignidad que nace del trabajo humano.*

*Podemos animarnos a dar pasos concretos en esta realidad. Podemos terminar rezando juntos el Padre Nuestro o la oración de Jesús Obrero.*



# Santa Sede

## **CARTA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS SACERDOTES EL JUEVES SANTO DE 2005**

Queridos sacerdotes:

1. En el Año de la Eucaristía, me es particularmente grato el anual encuentro espiritual con vosotros con ocasión del Jueves Santo, día del amor de Cristo llevado «hasta el extremo» (Jn 13, 1), día de la Eucaristía, día de nuestro sacerdocio.

Os envío mi mensaje desde el hospital, donde estoy algún tiempo con tratamiento médico y ejercicios de rehabilitación, enfermo entre los enfermos, uniendo en la Eucaristía mi sufrimiento al de Cristo. Con este espíritu deseo reflexionar con vosotros sobre algunos aspectos de nuestra espiritualidad sacerdotal.

Lo haré dejándome guiar por las palabras de la institución de la Eucaristía, las que pronunciamos cada día in persona Christi, para hacer presente sobre nuestros altares el sacrificio realizado de una vez por todas en el Calvario. De ellas surgen indicaciones iluminadoras para la espiritualidad sacerdotal: puesto que toda la Iglesia vive de la Eucaristía, la existencia sacerdotal ha de tener, por un título

especial, «forma eucarística». Por tanto, las palabras de la institución de la Eucaristía no deben ser para nosotros únicamente una fórmula consagratoria, sino también una «fórmula de vida».

## Una existencia profundamente «agradecida»

2. «Tibi gratias agens benedixit...». En cada Santa Misa recordamos y revivimos el primer sentimiento expresado por Jesús en el momento de partir el pan, el de dar gracias. El agradecimiento es la actitud que está en la base del nombre mismo de «Eucaristía». En esta expresión de gratitud confluye toda la espiritualidad bíblica de la alabanza por los *mirabilia Dei*. Dios nos ama, se anticipa con su Providencia, nos acompaña con intervenciones continuas de salvación.

En la Eucaristía Jesús da gracias al Padre con nosotros y por nosotros. Esta acción de gracias de Jesús ¿cómo no ha de plasmar la vida del sacerdote? Él sabe que debe fomentar constantemente un espíritu de gratitud por tantos dones recibidos a lo largo de su existencia y, en particular, por el don de la fe, que ahora tiene el ministerio de anunciar, y por el del sacerdocio, que lo consagra completamente al servicio del Reino de Dios. Tenemos ciertamente nuestras cruces –y ¡no somos los únicos que las tienen!–, pero los dones recibidos son tan grandes que no podemos dejar de cantar desde lo más profundo del corazón nuestro Magnificat.

## Una existencia «entregada»

3. «Accipite et manducate... Accipite et bibite...». La auto-donación de Cristo, que tiene sus orígenes en la vida trinitaria del Dios-Amor, alcanza su expresión más alta en el sacrificio de la Cruz, anticipado sacramentalmente en la Última Cena. No se pueden repetir las palabras de la consagración sin sentirse implicados en este movimiento espiritual. En cierto sentido, el sacerdote debe aprender a decir también de sí mismo, con verdad y generosidad, «tomad

y comed». En efecto, su vida tiene sentido si sabe hacerse don, poniéndose a disposición de la comunidad y al servicio de todos los necesitados.

Precisamente esto es lo que Jesús esperaba de sus apóstoles, como lo subraya el evangelista Juan al narrar el lavatorio de los pies. Es también lo que el Pueblo de Dios espera del sacerdote. Pensándolo bien, la obediencia a la que se ha comprometido el día de la ordenación y la promesa que se le invita a renovar en la Misa crismal, se ilumina por esta relación con la Eucaristía. Al obedecer por amor, renunciando tal vez a un legítimo margen de libertad, cuando se trata de su adhesión a las disposiciones de los Obispos, el sacerdote pone en práctica en su propia carne aquel «tomad y comed», con el que Cristo, en la última Cena, se entregó a sí mismo a la Iglesia.

## **Una existencia «salvada» para salvar**

4. «Hoc est enim corpus meum quod pro vobis tradetur». El cuerpo y la sangre de Cristo se han entregado para la salvación del hombre, de todo el hombre y de todos los hombres. Es una salvación integral y al mismo tiempo universal, porque nadie, a menos que lo rechace libremente, es excluido del poder salvador de la sangre de Cristo: «qui pro vobis et pro multis effundetur». Se trata de un sacrificio ofrecido por « muchos », como dice el texto bíblico (Mc 14, 24; Mt 26, 28; cf. Is 53, 11-12), con una expresión típicamente semítica, que indica la multitud a la que llega la salvación lograda por el único Cristo y, al mismo tiempo, la totalidad de los seres humanos a los que ha sido ofrecida: es sangre «derramada por vosotros y por todos», como explicitan acertadamente algunas traducciones. En efecto, la carne de Cristo se da «para la vida del mundo» (Jn 6, 51; cf. 1 Jn 2, 2). Cuando repetimos en el recogimiento silencioso de la asamblea litúrgica las palabras venerables de Cristo, nosotros, sacerdotes, nos convertimos en anunciadores privilegiados de este misterio de salvación. Pero ¿cómo serlo eficazmente sin sentirnos salvados nosotros mismos? Somos los primeros a quienes llega en lo más íntimo la gracia que, superando nuestras fragilidades, nos hace clamar «Abba,

Padre» con la confianza propia de los hijos (cf. Ga 4, 6; Rm 8, 15). Y esto nos compromete a progresar en el camino de perfección. En efecto, la santidad es la expresión plena de la salvación. Sólo viviendo como salvados podemos ser anunciadores creíbles de la salvación. Por otro lado, tomar conciencia cada vez de la voluntad de Cristo de ofrecer a todos la salvación obliga a reavivar en nuestro ánimo el ardor misionero, estimulando a cada uno de nosotros a hacerse «todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos» (1 Co 9, 22).

### Una existencia que «recuerda»

5. «Hoc facite in meam commemorationem». Estas palabras de Jesús nos han llegado, tanto a través de Lucas (22, 19) como de Pablo (1 Co 11, 24). El contexto en el que fueron pronunciadas –hay que tenerlo bien presente– es el de la cena pascual, que para los judíos era un «memorial» (zikkarôn, en hebreo). En dicha ocasión los hebreos revivían ante todo el Éxodo, pero también los demás acontecimientos importantes de su historia: la vocación de Abraham, el sacrificio de Isaac, la alianza del Sinaí y tantas otras intervenciones de Dios en favor de su pueblo. También para los cristianos la Eucaristía es el «memorial», pero lo es de un modo único: no sólo es un recuerdo, sino que actualiza sacramentalmente la muerte y resurrección del Señor.

Quisiera subrayar también que Jesús ha dicho: «Haced esto en memoria mía». La Eucaristía no recuerda un simple hecho; ¡recuerda a Él! Para el sacerdote, repetir cada día, in persona Christi, las palabras del «memorial» es una invitación a desarrollar una «espiritualidad de la memoria». En un tiempo en que los rápidos cambios culturales y sociales oscurecen el sentido de la tradición y exponen, especialmente a las nuevas generaciones, al riesgo de perder la relación con las propias raíces, el sacerdote está llamado a ser, en la comunidad que se le ha confiado, el hombre del recuerdo fiel de Cristo y todo su misterio: su prefiguración en el Antiguo Testamento, su realización en el Nuevo y su progresiva profundización bajo la guía del Espíritu Santo, en virtud de aquella promesa explícita: «Él



será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho» (Jn 14, 26).

## Una existencia «consagrada»

6. «Mysterium fidei!». Con esta exclamación el sacerdote manifiesta, después de la consagración del pan y el vino, el estupor siempre nuevo por el prodigio extraordinario que ha tenido lugar entre sus manos. Un prodigio que sólo los ojos de la fe pueden percibir. Los elementos naturales no pierden sus características externas, ya que las especies siguen siendo las del pan y del vino; pero su sustancia, por el poder de la palabra de Cristo y la acción del Espíritu Santo, se convierte en la sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo. Por eso, sobre el altar está presente «verdadera, real, sustancialmente» Cristo muerto y resucitado en toda su humanidad y divinidad. Así pues, es una realidad eminentemente sagrada. Por este motivo la Iglesia trata este Misterio con suma reverencia, y vigila atentamente para que se observen las normas litúrgicas, establecidas para tutelar la santidad de un Sacramento tan grande.

Nosotros, sacerdotes, somos los celebrantes, pero también los custodios de este sacrosanto Misterio. De nuestra relación con la Eucaristía se desprende también, en su sentido más exigente, la condición «sagrada» de nuestra vida. Una condición que se ha de reflejar en todo nuestro modo de ser, pero ante todo en el modo mismo de celebrar. ¡Acudamos para ello a la escuela de los Santos! El Año de la Eucaristía nos invita a fijarnos en los Santos que con mayor vigor han manifestado la devoción a la Eucaristía (cf. «Mane nobiscum Domine», 31). En esto, muchos sacerdotes beatificados y canonizados han dado un testimonio ejemplar, suscitando fervor en los fieles que participaban en sus Misas. Muchos se han distinguido por la prolongada adoración eucarística. Estar ante Jesús Eucaristía, aprovechar, en cierto sentido, nuestras «soledades» para llenarlas de esta Presencia, significa dar a nuestra consagración todo el calor de la intimidad con Cristo, el cual llena de gozo y sentido nuestra vida.

## Una existencia orientada a Cristo

7. «Mortem tuam annuntiamus, Domine, et tuam resurrectionem confitemur, donec venias». Cada vez que celebramos la Eucaristía, la memoria de Cristo en su misterio pascual se convierte en deseo del encuentro pleno y definitivo con Él. Nosotros vivimos en espera de su venida. En la espiritualidad sacerdotal, esta tensión se ha de vivir en la forma propia de la caridad pastoral que nos compromete a vivir en medio del Pueblo de Dios para orientar su camino y alimentar su esperanza. Ésta es una tarea que exige del sacerdote una actitud interior similar a la que el apóstol Pablo vivió en sí mismo: «Olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta» (Flp 3, 13-14). El sacerdote es alguien que, no obstante el paso de los años, continua irradiando juventud y como «contagiándola» a las personas que encuentra en su camino. Su secreto reside en la «pasión» que tiene por Cristo. Como decía san Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1, 21).

Sobre todo en el contexto de la nueva evangelización, la gente tiene derecho a dirigirse a los sacerdotes con la esperanza de « ver » en ellos a Cristo (cf. Jn 12, 21). Tienen necesidad de ello particularmente los jóvenes, a los cuales Cristo sigue llamando para que sean sus amigos y para proponer a algunos la entrega total a la causa del Reino. No faltarán ciertamente vocaciones si se eleva el tono de nuestra vida sacerdotal, si fuéramos más santos, más alegres, más apasionados en el ejercicio de nuestro ministerio. Un sacerdote « conquistado » por Cristo (cf. Flp 3, 12) « conquista » más fácilmente a otros para que se decidan a compartir la misma aventura.

## Una existencia «eucarística» aprendida de María

8. Como he recordado en la Encíclica «Ecclesia de Eucharistia» (cf. nn. 53-58), la Santísima Virgen tiene una relación muy estrecha con la Eucaristía. Lo subrayan, aun en la sobriedad del lenguaje litúrgico, todas las Plegarias eucarísticas. Así, en el Canon romano se dice: «Reunidos en comunión con toda la Iglesia, veneramos la

memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor». En las otras Plegarias eucarísticas, la veneración se transforma en imploración, como, por ejemplo, en la Anáfora II: «Con María, la Virgen Madre de Dios [...], merezcamos [...] compartir la vida eterna».

Al insistir en estos años, especialmente en la «Novo millennio ineunte» (cf. nn. 23 ss.) y en la «Rosarium Virginis Mariae» (cf. nn. 9 ss.), sobre la contemplación del rostro de Cristo, he indicado a María como la gran maestra. En la encíclica sobre la Eucaristía la he presentado también como «Mujer eucarística» (cf. n. 53). ¿Quién puede hacernos gustar la grandeza del misterio eucarístico mejor que María? Nadie cómo ella puede enseñarnos con qué fervor se han de celebrar los santos Misterios y cómo hemos estar en compañía de su Hijo escondido bajo las especies eucarísticas. Así pues, la imploro por todos vosotros, confiándole especialmente a los más ancianos, a los enfermos y a cuantos se encuentran en dificultad. En esta Pascua del Año de la Eucaristía me complace hacerme eco para todos vosotros de aquellas palabras dulces y confortantes de Jesús: « Ahí tienes a tu madre » (Jn 19, 27).

Con estos sentimientos, os bendigo a todos de corazón, deseándoos una intensa alegría pascual.

Policlínico Gemelli, Roma, 13 de marzo  
V domingo de Cuaresma, de 2005,  
vigésimo séptimo de Pontificado.

**Juan Pablo II**

## CARTA DEL PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE A LOS PRESIDENTES DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

Prot. Vaticano: 41/74-20747

1 de marzo de 2005

A los Eminentísimos y Excelentísimos  
Presidentes de las Conferencias Episcopales:

En estos últimos años han llegado a esta Congregación para la Doctrina de la Fe varias preguntas acerca del ministro del sacramento de la Unción de los Enfermos.

Al respecto este Dicasterio ha estimado oportuno enviar a todos los Pastores de la Iglesia Católica la anexa Nota acerca del ministro del sacramento de la Unción de los Enfermos (cfr. Anexo 1).

Por su utilidad le transmito asimismo un comentario sintético sobre la historia de la doctrina al respecto, preparado por un experto en la materia (cfr. Anexo 2) (\*).

Aprovecho la ocasión para expresarle mis sentimientos de fraterna cordialidad en Cristo nuestro Señor.

Atentamente.

+ **Joseph Card. Ratzinger**  
*Prefecto*

(\*) NOTA: Sólo se incluye en este Boletín el Anexo 1.

ANEXO 1

**NOTA**

**DE LA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE  
ACERCA DEL MINISTRO DEL SACRAMENTO  
DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS**

El c. 1003 § 1 del Código de Derecho Canónico (cfr. c. 739 § 1 del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales) retoma exactamente la doctrina expresada por el Concilio Tridentino (Sessio XIV, c. 4: DS 1719; cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1516), según la cual solamente los sacerdotes (Obispos y presbíteros) son ministros del sacramento de la Unción de los Enfermos.

Esta doctrina es definitiva tenenda. Por lo tanto, ni los diáconos ni los fieles laicos pueden ejercer dicho ministerio, y cualquier acción en tal sentido constituye una simulación del sacramento.

Dado en Roma, en la Sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 11 de febrero de 2005, Memoria de la Santísima Virgen María de Lourdes.

**+ Joseph Card. Ratzinger**  
*Prefecto*

**+ Angelo Amato, SDB.**  
*Arzobispo titular de Sila  
Secretario*

## CARTA DEL PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES AL CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA

Prot. N. 1/2005  
Cuaresma 2005

Eminencia Reverendísima:

Tengo el gusto de dirigirme a Usted nuevamente en favor de la Tierra Santa, a la que, debido a la triste situación que afecta a todos sus habitantes, se dedica en la actualidad largos espacios en los medios de comunicación social y que ocupa también un amplio lugar en el corazón de la Iglesia entera.

Este Dicasterio sigue de modo particular el drama de la Comunidad cristiana, que por la falta de paz y estabilidad está disminuyendo continuamente. Esa comunidad tiene cada vez más necesidad de ayuda de parte de todas las diócesis y de todas las instituciones eclesíásticas.

La Colecta del “Viernes Santo”, como Usted bien sabe, tiene por fin el promover en los fieles cristianos el amor a la Tierra del Señor, para que allí la Iglesia pueda sobrevivir, se sienta amada y apoyada por la solidaridad de todos los cristianos, y continúe dando testimonio de fe en Aquel que en esa misma tierra nació, predicó el Evangelio, murió y resucitó.

El Santo Padre Juan Pablo II manifiesta constantemente su paterna cercanía a los cristianos de Tierra Santa. En la Audiencia a los participantes a la Asamblea de la “Reunión de las Obras en Ayuda de las Iglesias Orientales” (*“Riunione delle Opere in Aiuto alle Chiese Orientali”*, ROACO), del 24 de junio de 2004, subrayó la importancia de esta Colecta: “La comunión solidaria, que une a todos los creyentes en Cristo, es la Colecta para Tierra Santa, tradicionalmente recogida el Viernes Santo en todos los lugares del mundo.

Mis venerados Predecesores siempre encomendaron a todas las comunidades cristianas el cuidado de la Iglesia madre de Jerusalén.

Es necesario perseverar, rezando intensamente por la paz de los pueblos que viven en la Tierra de Jesús. Sometidos como están a la tan dura prueba de la permanente violencia y de otros numerosos problemas que producen empobrecimiento económico, conflictividad social y degradación humana y cultural, no venga a faltar a los cristianos el soporte de la entera Iglesia católica.

La Congregación para las Iglesias Orientales, haciendo eco a las palabras de Su Santidad, renueva la llama "Pro Terra Sancta". Tierra que he tenido el gozo de visitar personalmente del 13 al 19 de abril de 2004: me hice peregrino en Jerusalén, Belén y en los santuarios de Galilea, recogíendome en oración en los lugares de nuestra redención.

He podido encontrarme con la Jerarquía, el clero, los religiosos y los fieles de las Iglesias católicas que allí desarrollan su misión, así como también de las Iglesias ortodoxas. En esa inolvidable peregrinación he tenido oportunidad de "recibir y dar esperanza" y de ofrecer un signo de fraterna cercanía a nuestros hermanos, sometidos a la dura prueba del conflicto que aflige a toda la región.

La paz en el mundo pasa por Jerusalén, "Ciudad de la Paz", la "Ciudad Santa" y "Capital del monoteísmo", como la llamó el Papa Pablo VI en la "Nobis in animo", del 25 de marzo de 1974. Por ello corresponde a cada cristiano actuar a favor de esa deseada paz, don especial de Dios, al que deben consagrarse nuestras oraciones, nuestros esfuerzos y nuestra solidaridad.

Tengo, en fin, el honor de expresarle, a Usted y a sus directos colaboradores, el cordial agradecimiento de Su Santidad, a la que uno tanto mis sentimientos de máxima gratitud como los de esa Porción del Pueblo de Dios que vive en la tierra de Nuestro Salvador.

Con mis más atentos y fraternales saludos, me confirmo

Suyo devmo.

**+ Ignace Moussa Card. Daoud**

*Patriarca emérito de Antioquia de los Sirios, Prefecto*

**+ Antonio María Vegliò**

*Secretario*





# Agenda del Cardenal Arzobispo

MARZO DE 2005

- 1                      Visita Ad Limina, hasta el 4 de marzo (visita suspendida por el estado de salud del Santo Padre)  
*Tarde*                Visita a las obras de las nuevas parroquias que se están construyendo
  
- 2    *Mañana*          Audiencias  
         14.00            Encuentro con el Cardenal Óscar Rodríguez de Madariaga, Arzobispo de Tegucigalpa  
*Tarde*                Visita a enfermos
  
- 3    *Mañana*          Audiencias
  
- 4    10.00            Eucaristía ante la imagen de Ntro. P. Jesús Cautivo, en la Parroquia de S. Ildefonso  
         19.00            Eucaristía y Via Crifucis en la Casa de Pilatos, de Sevilla
  
- 5    08.30            Sabatina en la Capilla Real de la Catedral
  
- 6    12.30            Función principal de la Hdad de los Gitanos

- 7**    *Mañana*    Viaje a Madrid para participar en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, hasta el 11 de marzo
- 12**    *08.30*    Eucaristía de Consagración de los seminaristas a la Virgen de los Reyes, Capilla Real de la Catedral
- 13.00*    Liturgia de la Palabra y encuentro con las familias de los seminaristas en el Seminario
- 19.00*    Eucaristía ministerios de Lectorado y Acolitado de los seminaristas, Catedral
- 13**    *12.00*    Asistencia al Pregón de Semana Santa 2005, en el Teatro de la Maestranza
- 19.30*    Eucaristía con entrega de distinción pontificia a D. Antonio de Paz, en Valencina de la Concepción
- 14**    *Mañana*    Jornada Sacerdotal en la Biblioteca Candilejo
- 17.30*    Entrega de premios de la Escuela de Hostelería de Luis Lezama, en el Monasterio de la Cartuja
- 20.00*    Acto de exaltación de la saeta, Catedral
- 15**                      Conferencia en el Encuentro de delegados de Misiones de Europa que se celebra en el Arzobispado Castrense
- 16**    *Mañana*    Audiencias
- 20.00*    Eucaristía con motivo del 75 aniversario de Cecofar, Catedral
- 17**    *12.00*    Consejo Episcopal revisión de trimestre
- 18.00*    Recibe la Medalla de la Ciudad de Écija, y la dedicación de una calle de la localidad
- 20.00*    Eucaristía de bendición de la Capilla Sacramental de la Hermandad del Stmo. Cristo de la Salud, en la Parroquia de San Gil, de Écija
- 18**    *17.00*    Recibimiento al Nuncio de Su Santidad en España
- 20.00*    Acto penitencial en la Catedral
- 19**    *12.00*    Eucaristía de la Hdad de San Isidoro en la Parroquia del mismo nombre, de Sevilla

- 00.00 Eucaristía de la Hdad del Amor, en la Iglesia de la Anunciación, de Sevilla
- 20 10.00 Procesión y Bendición de Ramos, así como Pontifical del Domingo de Ramos, en la Catedral  
Tarde Programa visita hermandades
- 21 Mañana Programa visita hermandades  
17.00 Eucaristía de traslado de Ntro. P. Jesús de la Pasión  
Tarde Programa visita hermandades
- 22 11.00 Acto penitencial y Misa Crismal con el clero de Sevilla, Catedral  
Tarde Programa visita hermandades
- 23 Mañana Programa visita hermandades  
17.00 Salida procesional de la Hdad del Buen Fin  
Tarde Programa visita hermandades
- 24 Mañana Programa visita hermandades  
17.00 Oficios del Jueves Santo, Eucaristía *Cena Domini*, Catedral  
Tarde Programa visita hermandades
- 25 Mañana Programa visita hermandades  
17.00 Oficios del Jueves Santo, Adoración de la Cruz, Catedral  
Tarde Programa visita hermandades
- 26 Mañana Programa visita hermandades  
19.00 Procesión del Santo Entierro  
23.00 Solemne Vigilia Pascual, Catedral
- 27 08.00 Acompaña a la procesión de la Hdad de la Resurrección  
10.00 Pontifical del Domingo de Resurrección, Catedral
- 28 20.30 Presentación del libro de la editorial Planeta sobre su biografía, Fundación Lara

- 29** Ponencias en el Encuentro Sacerdotal organizado en Griñón (Madrid) por el Instit. Secular "Alianza de Jesús por María"
- 30** *Mañana* Audiencias  
*20.00* Confirmaciones en El Viso del Alcor
- 31** *12.00* Consejo Episcopal  
*20.30* Conferencia en el Real Círculo de Labradores de Sevilla



